

**MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES CONTRA LA EXPANSIÓN DE LA
FRONTERA HIDROCARBURÍFERA EN LA ARGENTINA ACTUAL**

**MOVIMENTOS SOCIOTERRITORIAIS CONTRA A EXPANSÃO DA FRONTEIRA
HIDROCARBURÍFERA NA ARGENTINA ATUAL**

**SOCIO-TERRITORIAL MOVEMENTS RESISTING THE EXPANSION OF THE
HYDROCARBON FRONTIER IN CONTEMPORARY ARGENTINA**



Juan Antonio ACACIO¹
e-mail: acaciojuan89@gmail.com

Cómo citar este artículo:

ACACIO, J. A. Movimientos socioterritoriales contra la expansión de la frontera hidrocarburífera en la Argentina actual. **Revista Formação (Online)**, v. 32, Edição Especial 1, e025108, 2025. DOI: 10.33081/33e025108



| **Enviado el:** 10/12/2024
| **Revisiones requeridas el:** 10/12/2024
| **Aprobado el:** 06/05/2025
| **Publicado el:** 09/07/2025

Editores: Profa. Dra. Danielle Cardozo Frasca Teixeira
Prof. Dr. Carlos Alberto Feliciano

Editor adjunto ejecutivo: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

¹Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Buenos Aires – Argentina (AR) – Argentina. Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE).

RESUMEN: El artículo analiza la problemática de la explotación de gas y petróleo en Argentina. Se busca dar cuenta de los movimientos socioterritoriales que resisten la expansión de la frontera hidrocarburífera en tres escenarios: la formación geológica de Vaca Muerta, el golfo San Matías y el Mar Argentino. Desde un enfoque cualitativo, el estudio identifica las características de estos movimientos, sus repertorios de acción colectiva y los lenguajes de valoración que promueven frente al modelo extractivista fósil. Se destacan las tensiones entre el desarrollo económico impulsado por los hidrocarburos y los impactos socioambientales que estos proyectos generan. Los movimientos, articulados desde perspectivas ambientales, territoriales y climáticas, proponen alternativas al modelo energético tradicional y critican la lógica del desarrollo basada en el supuesto del crecimiento económico ilimitado, recurriendo a acciones disruptivas, artísticas y pedagógicas para visibilizar sus demandas. A través de entrevistas y análisis de fuentes secundarias, se exploran los impactos del fracking en Vaca Muerta, los proyectos de infraestructura hidrocarburífera en el golfo San Matías y la explotación offshore en aguas profundas. El artículo concluye con una reflexión sobre las posibilidades que tienen estos movimientos socioterritoriales de consolidar sus demandas de justicia climática y transitar hacia políticas energéticas sostenibles.

PALABRAS CLAVE: Territorio. Hidrocarburos. Conflicto.

RESUMO: O artigo analisa a problemática da exploração de gás e petróleo na Argentina. Busca dar conta dos movimentos socioterritoriais no país que resistem à expansão da fronteira hidrocarburífera em três cenários: a formação geológica de Vaca Muerta, o golfo de San Matías e o Mar Argentino. Com uma abordagem qualitativa, o estudo identifica as características desses movimentos, seus repertórios de ação coletiva e os discursos de valorização que promovem frente ao modelo extrativista fóssil. Destacam-se as tensões entre o desenvolvimento econômico impulsionado pelos hidrocarbonetos não convencionais e os impactos socioambientais gerados por esses projetos. Os movimentos, articulados a partir de perspectivas ambientais, territoriais e climáticas, propõem alternativas ao modelo energético tradicional e criticam a lógica de desenvolvimento baseada no pressuposto do crescimento econômico ilimitado, recorrendo a ações disruptivas, artísticas e pedagógicas para dar visibilidade às suas demandas. Por meio de entrevistas e análise de fontes secundárias, são explorados os impactos do fracking em Vaca Muerta, os projetos de infraestrutura hidrocarburífera no golfo de San Matías e a exploração offshore em águas profundas. O artigo conclui com uma reflexão sobre as possibilidades de consolidar suas demandas por justiça climática e avançar para políticas energéticas sustentáveis.

PALAVRAS-CHAVE: Territórios. Hidrocarboneto. Conflitos.

ABSTRACT: The article analyzes the issue of gas and oil exploitation in Argentina, focusing on the socio-territorial movements that resist the expansion of the hydrocarbon frontier in three key areas: the geological formation of Vaca Muerta, the San Matías Gulf, and the Argentine Sea. Employing a qualitative approach, the study identifies the characteristics of these movements, their repertoires of collective action, and the discourses of valuation they advance against the fossil extractivist model. The article highlights the tensions between the economic development driven by unconventional hydrocarbons and the socio-environmental impacts associated with these projects. Movements, articulated from environmental, territorial, and climate perspectives, propose alternatives to the traditional energy model and critique the logic of development premised on the notion of unlimited economic growth. They use disruptive,

artistic, and pedagogical actions to make their demands visible. Through interviews and analysis of secondary source, the article explores the impacts of fracking in Vaca Muerta, hydrocarbon infrastructure projects in the San Matías Gulf, and offshore exploitation in deep waters. The article concludes with a reflection on the potential for consolidating their demands for climate justice and transitioning toward sustainable energy policies.

KEYWORDS: *Territory. Hydrocarbons. Conflict.*

Introducción

El momento actual de expansión del capitalismo se ha encontrado con los límites planetarios propiciados por el consumo voraz de bienes provenientes de la naturaleza que el modelo de acumulación requiere, tales como energía, madera, alimentos, minerales, tierras fértiles y agua. Estos límites tienen su expresión en el desarrollo de una policrisis global de carácter estructural, que implica la interrelación entre múltiples crisis, produciendo daños mayores de los que producirían de manera aislada si sus sistemas no estuvieran tan profundamente interconectados. La retroalimentación entre ellas genera así una degradación significativa de las condiciones de vida de la humanidad en su conjunto (Lawrence; Janzwood; Homer-Dixon, 2022).

Dentro de los distintos aspectos que componen esta policrisis cobra centralidad la crisis climática ocasionada por la aceleración del calentamiento global, responsable de agudizar efectos climáticos impredecibles a escala planetaria. El calentamiento global tiene entre sus principales causas las emisiones de gases de efecto invernadero, los cuales contribuyen a aumentar la retención del calor del sol en la atmósfera terrestre.

Entre las actividades antrópicas que aumentan la presencia de gases de efecto invernadero en nuestro planeta se destaca el uso de hidrocarburos para actividades productivas, de transporte y calefacción. La presencia de gases de efectos invernadero en la atmósfera se ha incrementado desde que el sistema capitalista se volvió esencialmente fosilista. Los bienes fósiles, por su alta potencia energética, han impulsado el desarrollo tecnológico y la expansión económica, favoreciendo así un avance acelerado en el control y explotación de la naturaleza.

El aumento sostenido de los gases de efecto invernadero en la atmósfera se ha acelerado debido a actividades de origen antrópico. Esto tiene impactos en los ecosistemas y en los ciclos naturales, lo que contribuye, entre otras cuestiones, al aumento del nivel del mar, al derretimiento de glaciares y del permafrost y a la acidificación de los océanos (IPCC, 2023; ICCI, 2024). Además, tiene efectos negativos en las cadenas tróficas, en el blanqueamiento de los corales y genera afecciones ecosistémicas, lo que impacta directamente en las posibilidades de reproducción de la fauna y la flora (IPCC, 2023). Debido a los impactos que la quema de combustibles fósiles tiene en el planeta, distintos sectores comprometidos con la lucha contra el calentamiento global han establecido la necesidad de dejar los hidrocarburos bajo tierra, con el objetivo de frenar el aumento de la temperatura del planeta.

A la par que los estudios científicos evidencian la agudización de la crisis climática por efectos antrópicos ligados principalmente a la quema de hidrocarburos, también cobran fuerza

las estimaciones que calculan el agotamiento de estos bienes fósiles, ya que estos no son renovables (González Reyes, 2020). Así, la crisis climática y el declive progresivo de las fuentes fósiles son dos caras de la misma moneda que han llevado a gobiernos, sectores políticos, empresariales y movimientos sociales a incorporar en sus agendas la cuestión de las transiciones energéticas, para pensar e impulsar nuevas formas de abastecimiento energético no dependientes de los hidrocarburos. Aun cuando la transición energética es un elemento de relevancia en la agenda de distintos organismos multilaterales, organizaciones no gubernamentales, gobiernos y movimientos sociales, otros actores empresariales, financieros y gubernamentales renuevan su interés en torno a los bienes hidrocarburíferos para alimentar los sistemas energéticos globales.

La apuesta continua por extender y sostener el tiempo de vida de los hidrocarburos en nuestra sociedad se traduce en la expansión de las fronteras del extractivismo fósil, lo que tiene impacto en territorios no valorizados anteriormente por el capital (Gudynas, 2015; Svampa, 2019). Esto desató nuevos procesos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) que ha implicado la incorporación de nuevos territorios a las lógicas de valorización mercantiles.

La presión renovada para localizar y extraer hidrocarburos y el impulso renovado del extractivismo tiene impacto en distintas regiones, donde Latinoamérica no ha sido la excepción. Definimos aquí al extractivismo como un patrón de acumulación basado en la apropiación de grandes volúmenes de bienes naturales para ser exportados, en un contexto global de demanda, de altos precios de las materias primas y de alta disponibilidad de capital que llega como inversiones a esos sectores (Svampa, 2013; Gudynas, 2015).

Siguiendo a Horacio Machado Aráoz (2015) el extractivismo se asienta en un patrón de poder que impone un ordenamiento y una estructura territorial particular, un determinado sistema de estratificación social y un régimen político emergente en torno a los bienes naturales que se constituyen como recursos estratégicos. Esta cuestión es inherente a la dinámica de acumulación del capital, e instituye desde un primer momento la separación a nivel global entre metrópolis y periferias. La incorporación y reorganización de nuevos territorios de la mano del extractivismo genera transformaciones de gran magnitud, en la medida en que reorienta completamente la economía de pueblos, ciudades y regiones enteras. El extractivismo también altera y modifica el estilo de vida, la cultura y las formas de organización social de quienes habitan los territorios valorizados por el capital, al tiempo que amenaza la sustentabilidad y la posibilidad de reproducción ecosistémica.

El avance de las fronteras del extractivismo en Latinoamérica propició la eclosión de

conflictividades y la consolidación de movimientos que buscan resistir y frenar el avance de las actividades extractivas. Estos movimientos problematizan las formas de apropiación de la naturaleza, al tiempo que proponen e impulsan alternativas de vida deseables frente al modelo de desarrollo convencional que tiene en el crecimiento económico su último fin y mayor realización.

Respecto al avance de proyectos energéticos, los movimientos resistentes establecen demandas de justicia ambiental y climática, vertebradas por la cuestión territorial. Problematizan el uso y consumo de los diferentes bienes energéticos y ponen en cuestión no sólo las formas de extracción y uso de los hidrocarburos, sino la forma en la que avanzan las llamadas fuentes de energía renovables o limpias que, bajo lógicas corporativas, reproducen las estructuras de apropiación, despojo, violencia y conllevan altos impactos sanitarios, ambientales y territoriales.

Argentina constituye un caso testigo en el que se han desplegado, especialmente en la última década, nuevos procesos de expansión de la frontera hidrocarburífera. Entre estos cabe destacar tres escenarios atravesados por el conflicto que son objetivo de análisis de este trabajo. Nos referimos, en primer lugar, al proceso abierto en el año 2013, que dio inicio a un nuevo periodo energético gracias a la extracción de hidrocarburos no convencionales en la formación geológica de Vaca Muerta, centralmente en la provincia de Neuquén. La explotación de la formación de Vaca Muerta fue posible gracias al desarrollo del *fracking*, una técnica controversial para extraer hidrocarburos debido a los impactos ambientales y sanitarios que tiene sobre los territorios donde se aplica (Bertinat; D'Elia *et al.*, 2014). La posibilidad de explotar una de las reservas más grandes de hidrocarburos no convencionales a nivel global revitalizó consensos y expectativas en distintos sectores políticos económicos y sociales, que avizoraron la posibilidad de que Argentina pudiera lograr el autoabastecimiento energético y que se constituyera como un exportador relevante de energía en el escenario internacional.

En segundo lugar, nos referimos a la orientación que ha tenido el desarrollo de Vaca Muerta hacia las costas y el Mar Argentino. Esto debido al aumento de la productividad de hidrocarburos no convencionales, que ha llevado a la necesidad de desarrollar nuevas infraestructuras para la exportación de crudo. De esta manera se ha impulsado, desde el año 2022, el proyecto de construcción del Oleoducto Vaca Muerta Sur, para comunicar la provincia de Neuquén con las costas del golfo San Matías, en la provincia de Río Negro.

El tercer escenario se vincula con las expectativas en torno a los proyectos de exploración y explotación de hidrocarburos en aguas profundas y ultraprofundas en el Mar

Argentino, a 300 kilómetros de la costa de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. Este proceso, iniciado en el año 2018, resulta inédito para la historia de la actividad hidrocarburífera en Argentina debido a las profundidades en las que se busca perforar el lecho marino. Los proyectos han ido de la mano de empresas como Equinor, YPF S.A y Shell, y tuvieron su origen en las concesiones impulsadas por el gobierno de Mauricio Macri, aunque han tenido continuidad durante el gobierno de Alberto Fernández y el de Javier Milei.

Estos tres escenarios configuran el nuevo mapa energético fósil de la Argentina. Pero también develan una nueva cartografía de la conflictividad socioambiental y territorial de resistencia a estas actividades, que despertaron procesos organizativos de actores colectivos que pusieron en primera plana los efectos perniciosos que trae aparejada la exploración, extracción y transporte de hidrocarburos.

Desde una intersección teórica entre los campos de la ecología política, de la geografía crítica y de la sociología de los movimientos sociales, en este trabajo nos proponemos analizar algunas de las características de los movimientos contra el avance de la frontera hidrocarburífera y de sus acciones resistentes. Realizamos el análisis sosteniendo que se tratan de movimientos que articulan demandas vinculadas a la cuestión climática, la cuestión ambiental y la territorial. Estos movimientos son capaces de establecer novedosos repertorios de acción colectiva, de construir argumentos y lenguajes de valoración y tienen alta capacidad de articulación con otros actores para construir el problema de la extracción de hidrocarburos como un problema de primer orden.

El trabajo posee un enfoque cualitativo, ya que busca la comprensión del sentido depositado en las prácticas, en las acciones y en las formas colectivas de organización de actores sociales. De esta manera, el objetivo del trabajo sólo se puede lograr a partir de indagar en los sentidos particulares sobre el ambiente, el territorio y sobre los riesgos que amenazan el desarrollo de la vida cotidiana de los distintos actores protagonistas de las contiendas que aquí se analizan. Para cumplir exitosamente este objetivo precisamos de una perspectiva que nos permita conocer a estos actores y los procesos conflictivos desde dentro y desde cerca para comprender sus racionalidades y sus formas de actuar (Vasilachis, 2009). Es la perspectiva cualitativa la que nos brinda herramientas para poder acceder a esos mundos de significación (Marradi; Archenti; Piovani, 2007), ya que las personas son nuestro núcleo vital de indagación: nos enfocamos en sus perspectivas, en sus acciones y sus producciones.

En términos metodológicos, retomamos a Merlinsky (2013) al afirmar que nuestro punto de partida es identificar, en los distintos casos analizados, los daños y riesgos que son percibidos

por los actores en cada escenario conflictivo, delineando y teniendo en cuenta al conjunto de antagonismos entre actores cuyos intereses en relación con el territorio y el ambiente se contraponen. El análisis se sustenta en un corpus de más de sesenta entrevistas realizadas a actores claves desde el año 2017 hasta el año 2024. Además, el trabajo se vale del análisis de fuentes secundarias como periódicos, declaraciones públicas, entrevistas en medios de comunicación, informes, estudios de impacto ambiental y bibliografía especializada en la temática.

El trabajo consta de cuatro apartados. El primero lo constituye esta introducción. En el segundo apartado se busca realizar una descripción e historización de la explotación de la formación de Vaca Muerta, su desarrollo en las provincias de Neuquén, Río Negro y Mendoza y su orientación reciente hacia el mar. Además, se recupera el proceso de expansión de la actividad hidrocarburífera en aguas profundas y ultraprofundas. En el tercer apartado, centro del análisis, se realiza una caracterización y un análisis de los actores que se oponen a estos proyectos para definirlos como movimientos socioterritoriales y se da cuenta tanto de los repertorios de acción colectiva como de los lenguajes de valoración y los argumentos que esgrimen para oponerse a la actividad hidrocarburífera. El cuarto apartado busca cerrar el análisis con reflexiones que apunten hacia las posibilidades y futuros de estos movimientos de resistencia socioterritorial.

La explotación de hidrocarburos no convencionales en vaca muerta

Vaca Muerta es una formación geológica de grandes dimensiones que se encuentra en Argentina y que se extiende bajo las provincias de Neuquén, Río Negro, La Pampa y Mendoza. Esta formación constituye uno de los principales reservorios de hidrocarburos no convencionales (gas y petróleo de esquisto) a nivel mundial.

Figura 1 – Localización de la formación Vaca Muerta



Fuente: Figura de autoría propia realizado en base.

Lo que diferencia a los reservorios hidrocarburíferos convencionales de los no convencionales es que estos últimos están compuestos por una roca de baja porosidad. Al encontrarse el hidrocarburo atrapado en los poros pocos permeables de la roca, no pueden ascender a la superficie fácilmente. Por lo tanto, los reservorios no convencionales no pueden ser explotados mediante las técnicas tradicionales. Por eso fue necesario el desarrollo de una técnica que permitiera romper la roca para liberar el hidrocarburo encerrado en los poros de la roca madre: el *fracking*, o fractura hidráulica, hizo que esto fuera posible. La técnica consiste en perforar la formación de manera vertical y horizontal, para luego inyectar a alta presión grandes cantidades de agua, arena y químicos. La presión con que se inyecta este compuesto permite romper la roca y liberar así el hidrocarburo para permitirle ascender a la superficie.

La técnica del *fracking* ha estado envuelta en la polémica no sólo por la cantidad de agua que utiliza², sino también por las sustancias que se vierten con ella, así como por los

²Aunque la cantidad de agua que la fractura hidráulica utiliza varía según los proyectos y la cantidad de pozos, un estudio en Argentina evidenció que para el año 2020 los pozos de Vaca Muerta utilizaban 5 millones de litros de agua por día. Fuente: *Revista Formación (Online)*, Presidente Prudente, v. 32, n. esp. 1, e025108, 2025. DOI: 10.33081/33e025108

impactos que puede tener en los acuíferos subterráneos y en la salud de las poblaciones. Entre estos impactos se destaca la contaminación del aire, del suelo y la producción de movimientos sísmicos debido a la lubricación de fallas geológicas (Concerned Health Professionals of New York and Physicians for Social Responsibility, 2023).

Aunque esta técnica nació hace varias décadas en Estados Unidos, se popularizó en ese país a partir del año 2005, y le permitió convertirse en un productor de gas y petróleo de relevancia, alterando el esquema geopolítico en la producción de energías fósiles. En Argentina la explotación de hidrocarburos no convencionales es más reciente. El primer pozo realizado con la técnica del *fracking* tuvo lugar en el año 2011 y fue realizado por la empresa Apache, en la provincia de Río Negro, en territorios mapuche del *lof* Gelay Ko, lo que le valió fuertes críticas y resistencias por parte de los integrantes del *lof*³.

En el año 2013 la exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales comenzó a desarrollarse de manera mucho más extendida, especialmente a partir del convenio entre la empresa YPF S.A. y la empresa multinacional Chevron. Detrás de este convenio llegaron nuevos proyectos e inversiones para el desarrollo de múltiples iniciativas. Desde el año 2019 en adelante la actividad en Vaca Muerta se incrementó de manera considerable: para el mes de julio del año 2024 se registraron volúmenes históricos de extracción de gas y petróleo no convencional. Para ese año la formación geológica aportó el 56,6% del total de la producción de petróleo y un 54,8% del total de la producción de gas a nivel nacional (Ministerio de Economía de la Nación, 23 de agosto de 2024).

Los crecientes niveles de extracción de Vaca Muerta renovaron las expectativas de sectores políticos y empresariales en torno a la posibilidad de inyectar al sistema energético nacional una ingente cantidad de hidrocarburos con el fin de lograr autoabastecimiento energético, al mismo tiempo que se abrieron las posibilidades de incrementar la exportación de bienes fósiles para la obtención de divisas. Las expectativas calaron hondo en la provincia de Neuquén, cuya historia se encuentra enlazada a la producción de hidrocarburos, por lo que los consensos sociales en torno a la actividad se constituyeron y reforzaron velozmente (Svampa; Viale, 2014; Wyczykier; Acacio, 2021). Las expectativas en torno a la posibilidad de explotar comercialmente los hidrocarburos no convencionales no quedaron circunscriptas sólo a la

agua por mes. Para el año 2023 esa cantidad ascendió a aproximadamente 100 millones de litros por mes (Delfino, 8 de diciembre de 2023).

³La palabra *lof*, en mapuzungun, designa a la unidad organizacional básica del pueblo mapuche, que puede ser tomado en términos similares al de familia ampliada. En ocasiones el término es asimilado a la noción de comunidad.

provincia de Neuquén, sino que también alcanzaron a las dirigencias y a sectores empresariales de las provincias de Río Negro y de Mendoza.

En la provincia de Río Negro la actividad también echó raíces en una región que se superpone con un área tradicional de producción frutihortícola que tiene una historia centenaria. Según la información del propio gobierno provincial, cerca del 70% de las manzanas y las peras que se producen en el país provienen de los valles rionegrinos (Gobierno de la Provincia de Río Negro, s.f.). Sin embargo, el avance de la actividad hidrocarburífera, sumado a décadas de abandono estatal, ha llevado a la producción frutihortícola al borde de la extinción. La instalación de pozos no convencionales, sobre todo en la localidad de Allen y sus alrededores, atentó contra la producción de frutas y verduras y generó conflictos con sectores productores y de la ciudadanía local. Aquí la oposición al *fracking* tuvo como principales protagonistas a grupos de chacareros que producen frutas para exportación, así como también sectores ambientalistas que observaron en el desarrollo de la actividad hidrocarburífera no convencional una alteración en las condiciones de vida de Allen, así como también respecto de su actividad productiva central.

La fiebre de los hidrocarburos no convencionales también llegó a la provincia de Mendoza que, si bien tiene en su perfil productivo a la actividad petrolera, se caracteriza por tener una fuerte identidad asociada a la vitivinicultura, al turismo y a las actividades agrarias. Las dirigencias políticas mendocinas han impulsado en los últimos años distintas iniciativas de exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales con resultados ambiguos en lo que se conoce como la “lengua norte” de Vaca Muerta. Cabe destacar que esta provincia se caracteriza por la defensa que hace gran parte de su población del agua, que ha resultado en emblemáticos conflictos contra actividades extractivas contaminantes, como la megaminería a cielo abierto, que amenazan a este bien natural (Wagner, 2021).

Con el desembarco de la actividad en estas provincias se han conformado colectivos que se han enfrentado al avance de estos proyectos. Algunos sectores críticos que problematizaron el desarrollo de Vaca Muerta se congregaron en el año 2011 en la Asamblea del Comahue por el Agua (APCA). Luego se constituyeron otros actores colectivos, como la Multisectorial contra la Hidrofractura en el año 2013 y la Comisión Fuera Basurales Petroleros. Esta última se gestó en la periferia de la ciudad de Neuquén contra las plantas que trataban los desechos de la industria en sus cercanías. Estos actores se constituyeron como colectivos de fuerte inscripción territorial que pusieron en primera plana la problemática que el *fracking* traería a los territorios productivos de chacareros, la amenaza que comportaba para territorios originarios del pueblo

mapuche que habita la región y los problemas socioambientales implicados en la actividad, sobre todo por el uso excesivo del agua que la actividad realiza y debido a los problemas de contaminación que trae aparejada.

Vaca Muerta mira hacia el mar: infraestructuras petroleras y conflicto en el Golfo San Matías

La expansión de la frontera no convencional en la estepa neuquina y las expectativas alimentadas por los crecientes niveles de extracción de hidrocarburos volvieron necesaria la ampliación de la infraestructura para permitir la evacuación del gas y del petróleo extraído de la formación de Vaca Muerta. Aunque ya existen infraestructuras para poder transportar el gas y el crudo fuera de las fronteras nacionales, lo cierto es que el incremento de producción de hidrocarburos no convencionales se encontró con un cuello de botella que volvió necesaria la ideación de nuevos proyectos. Uno de los más resonantes es el del Oleoducto Vaca Muerta Sur, que busca conectar los pozos productivos no convencionales en la provincia de Neuquén con las costas del golfo San Matías, en la provincia de Río Negro.

Para hacer viable el proyecto, en el año 2022 los poderes provinciales de Río Negro modificaron, de manera veloz y frente al rechazo popular, una ley provincial histórica, la número 3.308. Esta ley protegía al golfo San Matías de cualquier actividad que incluyera el transporte, la exploración y la explotación hidrocarburífera en sus costas y en sus aguas. La sanción de esta legislación había sido producto de un proceso de organización colectiva y movilización de la ciudadanía de distintas localidades, así como de la articulación con sectores científicos y de la política local y provincial hacía fines de la década del 90 frente a los anuncios de construcción de un oleoducto que recorrería Neuquén hasta llegar a las costas de Río Negro. Con la modificación de esta legislación en el año 2022 quedó habilitada la posibilidad de construir infraestructuras para el transporte, carga y descarga de hidrocarburos en la zona del golfo.

El golfo San Matías, donde se emplazan una decena de localidades, se caracteriza por tener aguas profundas no contaminadas por actividad petrolera, y se trata de uno de los golfos patagónicos más importantes de la región. Este constituye una zona que alberga cinco áreas protegidas donde tiene presencia gran cantidad de riqueza faunística como aves migratorias, ballenas francas australes, delfines y lobos marinos. Además, allí se reproducen especies preciadas para el consumo humano, como la merluza y distintos tipos de bivalvos. Además de

su riqueza faunística y de sus posibilidades de aprovechamiento para la industria pesquera, el golfo se ha convertido en un polo atractivo para el turismo debido a sus paisajes privilegiados, sus aguas cristalinas y por la arena de sus playas.

Figura 2 – Ubicación del golfo San Matías, provincia de Río Negro, Argentina



Fuente: Mapapcarta.com. [s. d.].

La construcción de la infraestructura petrolera contempla, además del oleoducto, la instalación de tanques de almacenamiento de grandes dimensiones en la pequeña localidad de Punta Colorada y dos monoboyas en las aguas del golfo para permitir la carga de petróleo en los buques petroleros.

Con la derogación de la ley provincial 3.308 y con los anuncios de construcción del oleoducto, se desarrolló en las localidades del golfo un proceso organizativo colectivo para frenar el avance de estos proyectos. La organización tomó el nombre de Multisectorial por el Golfo San Matías y reunió a vecinos, sectores científicos y organizaciones ambientalistas y de pueblos originarios. La multisectorial comenzó a denunciar y a movilizarse contra la posibilidad de que la zona del golfo se convirtiera en una zona petrolera, lo que sería, para sus integrantes, condenar al sacrificio a sus paisajes, su fauna y su flora nativa. Los argumentos contruidos contra la actividad contemplaban la posibilidad de afectar las playas, a la actividad pesquera, al turismo y la falta de consulta a los pueblos originarios que tienen allí territorios sagrados.

Denunciaban también la falta de información sobre el proyecto, la violación del acuerdo de Escazú y la regresividad que implicaba la modificación de la ley 3.308 en términos ambientales. Sectores provenientes de las ciencias biológicas alertaban que, de construirse las infraestructuras hidrocarburíferas, estas podrían afectar a las poblaciones de bivalvos y de peces y, sobre todo, podría impactar sobre las poblaciones de ballenas francas australes, animales que habitan y circulan por el golfo.

Así, Vaca Muerta comenzó a orientarse hacia las costas del Mar Argentino. Sin embargo, no es este el único proceso en la actualidad que extiende una mirada mercantil hacia las aguas abiertas de nuestros océanos.

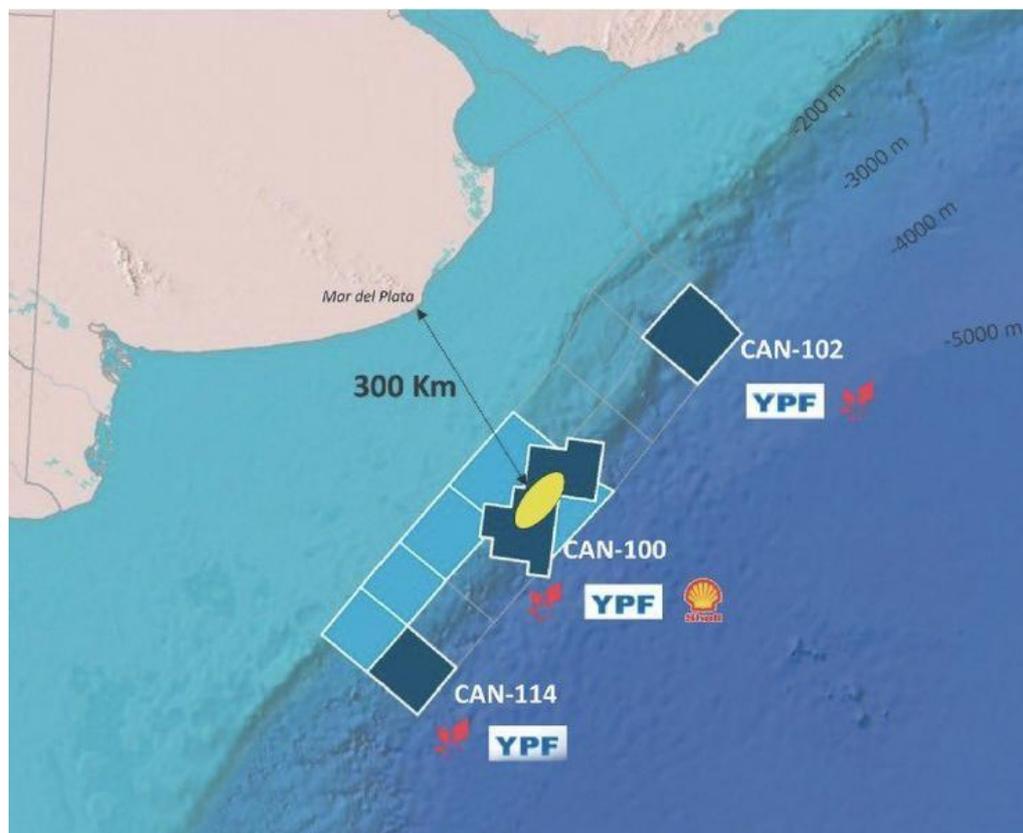
La actividad petrolera en aguas profundas y ultraprofundas

Poco antes de que tomara forma el proyecto para conectar Vaca Muerta con el golfo San Matías, la industria hidrocarburífera ya se encontraba mirando con ojos ávidos hacia el océano. Esto debido a la posibilidad de explotar los hidrocarburos que se encuentran en el lecho marino en aguas profundas y ultraprofundas en distintas áreas del Mar Argentino. Aunque en el país ya se extraen hidrocarburos en el mar (*offshore*) lo cierto es que esta actividad siempre se realizó en aguas poco profundas en el sur del país.

El desarrollo de la aventura *offshore* en aguas profundas y ultraprofundas tuvo sus inicios en el año 2018, cuando el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) llamó a licitación de distintos bloques marítimos localizados a 300 kilómetros mar adentro a la altura de las costas de la localidad de Mar del Plata, en la provincia de Buenos Aires. Aunque el gobierno de Alberto Fernández (2019-2023) buscó concretar el desarrollo de los proyectos en los bloques licitados, lo cierto es que, finalmente, el proyecto principal tuvo lugar bajo el gobierno de Javier Milei, en el mes de marzo de 2024, de la mano de la empresa noruega Equinor, junto a YPF S.A. y Shell.

Los estudios de impacto ambiental presentados por Equinor y la realización de las audiencias públicas estipuladas por ley para el correcto desarrollo del proyecto, abrieron un escenario controversial debido a los impactos que la exploración sísmica para la búsqueda de hidrocarburos en el subsuelo marino y la posible perforación en aguas profundas y ultraprofundas podría traer aparejado en un área particular como es el talud marino, un área crítica de reproducción, alimentación y circulación de una gran diversidad de fauna marina y con presencia de flora y organismos vitales para la reproducción de los ecosistemas marinos.

Figura 3 – Ubicación de las principales concesiones offshore frente a las costas de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina



Fuente: Argenports (2022).

Los efectos de la exploración sísmica, que incluye la utilización de altas frecuencias de sonido para mapear la presencia de hidrocarburos, se pusieron en la primera plana de las críticas de sectores críticos debido a los impactos que puede tener en las poblaciones de ballenas francas australes que circulan, habitan y se reproducen en las aguas argentinas durante el invierno. Además, un tema de preocupación tuvo que ver con las amenazas a las actividades tradicionales de localidades como Mar del Plata, como la pesca y el turismo, que constituyen parte del tejido productivo y son parte central de la identidad local.

En este marco se gestó un proceso de organización colectiva que tomó el nombre de Asamblea por un Mar Libre de Petroleras. La asamblea buscó dar relevancia a los riesgos que la actividad *offshore* podía tener en la vida de los habitantes de las localidades costeras. En sus argumentos se destacaba el cuidado de la fauna y la flora marítima, la defensa de actividades con trayectoria como el turismo y la pesca, así como la defensa del paisaje costero. También cobró fuerza en sus demandas la necesidad de pensar el consumo de energía fósil y la necesidad de una agenda de transición energética que permitiera pensar un futuro sostenible a partir de la

utilización de fuentes energéticas limpias y renovables. En ese contexto de movilización, la asamblea forjó una red más amplia en conjunto con otras organizaciones como las del golfo San Matías y de otras zonas costeras, formando la Red de Comunidades Costeras, que se extiende de norte a sur del país.

Movimientos socioterritoriales contra la actividad hidrocarburífera

Los escenarios que reseñamos en el apartado anterior constituyen, en su conjunto, el nuevo mapa del extractivismo hidrocarburífero en la Argentina. En los tres casos los proyectos extractivos se encontraron con actores colectivos que intervinieron en el espacio público con el fin de frenar el avance de estas iniciativas. Estos construyeron argumentos y desarrollaron acciones disruptivas que permitieron definir a la actividad hidrocarburífera como un problema que precisaba del involucramiento de la sociedad y de respuestas por parte de los poderes públicos a escala local, provincial y nacional.

Los actores que encontramos en cada uno de los escenarios reseñados se han constituido bajo el formato asambleario y de multisectoriales. En términos generales pueden ser definidos como parte del movimiento ambiental (Wagner, 2020) o como parte del movimiento de justicia climática (Svampa, 2020). El nombre que les demos puede variar según la bibliografía que opte por utilizarse y según el clivaje o criterio al que se elija dar mayor importancia para clasificarlo. Pero teniendo en cuenta que en todos estos conflictos ambientales el foco está puesto en el territorio, en este artículo los definiremos como movimientos socioterritoriales. Lo hacemos entendiendo que definirlos así no implica desestimar los contenidos ambientalistas, climáticos o conservacionistas que hacen a los conflictos de los que forman parte y a las reivindicaciones de estos actores. En esa línea, entendemos, siguiendo a Cádiz y Abarzua (2019, p. 6) que para nuestros casos de análisis:

Lo que emerge con fuerza ante estos procesos son conflictos que se anudan en el territorio, pues frente a la territorialización del capital y sus diferentes formas de intensidad con las que socializa y expropia, incorpora y excluye, se oponen otros actores portadores de otros “lenguajes de valoración” respecto de los territorios.

Los movimientos resistentes se constituyen así como movimientos socioterritoriales ya que tienen al territorio como elemento central de sus demandas y de su identidad (Fernandes, 2005). Definimos aquí al territorio como el espacio apropiado por una relación social que lo

produce y lo mantiene a partir de una determinada relación de poder (Fernandes, 2005). Estos movimientos se caracterizan por disputar las distintas formas de apropiación, uso y significación del espacio a partir de procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Haesbaert, 2004; Halvorsen; Fernandes; Torres, 2021).

Para dar cuenta de la constitución de un territorio, es necesario hablar de una triada relacional que se conforma a partir de una serie de procesos estrechamente vinculados: la territorialización (el proceso de apropiación de un espacio geográfico) la territorialidad (que implica pensar una identidad construida en el proceso de territorialización) y el territorio material propiamente dicho. Agregamos a esta tríada conceptual además las nociones de desterritorialización y reterritorialización trabajadas por Haesbaert. En ese sentido, desterritorialización y reterritorialización son indisociables puesto que

La desterritorialización significa que todo proceso y toda relación social implican siempre simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial. Por lo tanto, para construir un nuevo territorio hay que salir del territorio en que se está, o construir allí mismo otro distinto (Haesbaert, 2013, p. 13).

Estas nociones son útiles para dar cuenta de cómo el territorio se resignifica a partir de procesos de disputa, desplazamiento y control. Así, la noción de territorio que nos importa es una noción vinculada necesariamente con el poder, y con la posibilidad de control del espacio.

Acciones colectivas: entre la irrupción y los activismos

Los actores opositores a la actividad hidrocarburífera se movilizaron para extender sus preocupaciones al resto de la sociedad, para ganar visibilidad y destacar los riesgos que estas actividades vinculadas a los bienes fósiles podrían traer aparejadas a las localidades y comunidades que serían atravesadas por estos proyectos. Para lograr sus objetivos, desarrollaron una serie de acciones e intervenciones en el espacio público. Entre las intervenciones públicas de estos actores se destacan actividades pedagógicas, de difusión, charlas y encuentros en escuelas, pero también los cortes de rutas, la interrupción de la circulación en localidades y en zonas de actividad petrolera, los abrazos al mar y las jornadas artísticas y performáticas.

En el caso de Neuquén y Río Negro el repertorio de acción colectiva incluyó cortes en las rutas y caminos para evitar la entrada de las empresas a los territorios. Entre estas acciones

directas se destaca la llevada a cabo por mujeres mapuches que recurrieron a la toma y al encadenamiento en las torres petroleras para evitar su funcionamiento. Otra actividad que cobró relevancia fueron los “toxitours”. Estos consistían en viajes por distintos puntos afectados por la actividad hidrocarburífera no convencional, e incluía la participación de chacareros, vecinos, militantes y activistas de las organizaciones. El objetivo era que quienes realizaban el recorrido pudieran ver de primera mano los efectos perniciosos de la actividad hidrocarburífera en las zonas donde se instalaba. Los toxitours incluían visitas a las chacras de Allen, a las plantas de tratamiento de desechos petroleros instalados en la periferia neuquina, a territorios mapuche donde se habían realizado pozos de extracción no convencional, a áreas protegidas donde la actividad había ingresado y a barrios que convivían en las cercanías a pozos de gas y petróleo.

Las movilizaciones en las costas del Mar Argentino contra la actividad *offshore* tomaron el nombre de Atlanticazos. Estos consistieron en una serie de marchas en las playas de la costa argentina, que tuvieron lugar -y tienen lugar actualmente- los días 4 de cada mes. Esta movilización vinculó a distintas localidades a lo largo del país, y fue posible gracias a la articulación de distintos actores colectivos en la Red de Comunidades Costeras, desde las playas de Buenos Aires, hasta las costas de la provincia de Tierra del Fuego. En estas movilizaciones confluyeron vecinos de las localidades, organizaciones indígenas, partidos políticos y organizaciones ambientales, entre otras. En las movilizaciones contra el *offshore* así como en defensa del golfo San Matías cobraron centralidad las expresiones artísticas, las performances, los murales y el arte callejero. Respecto al arte como repertorio de protesta, distintos entrevistados reflexionaban:

En las luchas uno piensa desde el momento de armar un *flyer* qué colores se eligen ¿no? Qué tipografía te interpela para que quede tu territorio plasmado ahí y es una mirada bastante detallada de eso, desde las canciones, desde el hecho de que el arte ya te implica replantearte un montón de cosas ¿no? por lo menos un arte consciente te implica revertir a vos mismo todo el tiempo, cómo caminas, cómo sos, qué te mueve [...] y para nosotros todo siempre fue ligado al arte... hemos hecho, no sé festivales de rap, por ejemplo que era increíble ver a los pibes, sobre todo había muchísimos pibes y pibas como de no sé entre 13 y 17 años rapeando (Entrevista a Cristina, referente de comunidades mapuche de la provincia de Río Negro, año 2023)⁴.

Ahora ¿queremos cortar el puente? No, la verdad es que no, ni queremos a la prensa diciendo que eso es negativo. Es muy difícil protestar y activar... ¿qué sentido tiene? los gobernantes nos están esperando con piedras y palos en cada marcha que hacemos.

⁴ Todos los nombres de los entrevistados han sido modificados para preservar su identidad.

¿Estos son nuestros movimientos disruptivos? No... Para mí hay que disfrazarse y entrar al supermercado disfrazadas y disfrazarse, digo disfrazarse para sentirte un poco más protegida para hacer algo disruptivo... también hubo intentos de otros grupos... se ha intentado desde el arte.... en Mar del Plata hubo artivismo, sigue habiendo, se hacen teatros con puestas en escena de duelo al mar porque hemos entregado la vida del mar y entonces el velorio al mar, lo hemos intentado todo (Marisa, activista de Necochea, año 2023).

Realización de murales, canciones contra el *fracking*, bailes de tango con consignas en defensa del mar, competencias de rap, activistas disfrazados con cabezas de peces y dramatizaciones de personas y playas empetroados constituyen algunos de los repertorios artísticos que se anudaron en las intervenciones públicas en defensa de los territorios. La relevancia y el lugar que otorgaron al arte como forma de protesta se presenta en el marco de los desafíos que estos actores tienen para extender su preocupación al resto de la sociedad en un momento en que las acciones directas como cortes de calles y rutas, así como la ocupación de calles y edificios públicos son percibidos como elementos deslegitimadores de las causas que defienden.

En este escenario los actores colectivos apuestan al arte recuperando su función social, como herramienta política para comunicar las problemáticas vinculadas a la actividad hidrocarburífera. Así, el arte emerge como canal que persigue dos objetivos: el primero es la de contribuir a construir nuevas narrativas y lecturas sobre los territorios habitados y los riesgos a los que están sometidos. Pero también el arte se consolida en estos escenarios como un mecanismo de protesta que puede abrir caminos frente a la estigmatización de ciertas acciones colectivas directas que son vistas como perjudiciales para la población.

Como establece Ortega Centella (2015) retomando los trabajos de Nina Felshin (1995), el arte activista

se entiende como un híbrido del mundo del arte y del mundo del activismo político y la organización comunitaria, y señala su objetivo principal en el desarrollo de propuestas que impulsen determinados cambios sociales. Estos factores indican la configuración de una fenomenología artivista que permite una nueva fórmula más eficaz para realizar la sacudida de conciencia hacia el desarrollo de nuevas acciones estratégicas que puedan ser consolidadas posteriormente a través de la creación de tácticas políticas (p. 104).

De esta manera, el principal objetivo del artivismo es generar impacto y visibilidad, utilizando las tácticas publicitarias que les ofrece el entorno, en donde las redes sociales cumplen un rol central como medio de difusión de las acciones.

Lenguajes de valoración en la defensa del territorio

En los escenarios contenciosos presentados, los movimientos resistentes a la actividad hidrocarburífera establecieron, en el proceso de defensa del territorio, del ambiente y de los bienes comunes, un acervo de demandas y construyeron lenguajes de valoración en torno al territorio a partir de la movilización de estrategias novedosas de acción colectiva, al tiempo que propusieron nuevas formas de vinculación con la naturaleza.

En los casos de análisis los procesos de territorialización de las empresas del sector petrolero y del Estado en sus distintas escalas buscaron desenvolver allí una lógica territorial 'eficiente' (Svampa, 2008). El avance de las actividades extractivas territorializa el espacio de maneras particulares, y la territorialidad que promueven agentes estatales y empresas respecto a la extracción, transporte y procesamiento de hidrocarburos no es la excepción. Cuando estas actividades se despliegan, generan cambios e impactos en la morfología del espacio y lo territorializan de múltiples maneras a gran velocidad (Dillon, 2015). Las actividades hidrocarburíferas alteran el paisaje con la instalación de nuevas infraestructuras que atraviesan estepas, montañas y costas. La actividad hidrocarburífera altera los paisajes al quemar sus desechos en plantas de tratamiento y con la instalación de antorchas que queman el gas excedente. Esto tiñe el cielo de colores grises y ocres y genera también olores que llegan hasta las zonas aledañas. También modifican los entramados productivos y las dinámicas locales y regionales debido al ingreso de nuevas poblaciones, empresas, actividades e inversiones en donde estos proyectos hidrocarburíferos se instalan (Svampa; Viale, 2014; Noya; Schroeder, 2019).

Para el caso de la estepa neuquina, el movimiento organizado contra el *fracking* enarbó entre sus principales banderas la resistencia territorial comunitaria indígena, que se constituyó como la columna vertebral de la oposición a la actividad, puesto que tanto las empresas como el Estado violaban continuamente los derechos establecidos a nivel constitucional respecto de los procesos de consulta libre previa e informada para realizar proyectos económicos y de infraestructura en territorios originarios. Los conflictos por el *fracking* tuvieron también como arenas de disputa otros territorios, como los constituidos en torno a las áreas naturales protegidas, como lo es el área Auca Mahuida, donde la empresa de origen francesa, Total Austral, buscó desarrollar un proyecto de exploración no convencional, aun cuando la legislación provincial condiciona este tipo de actividades en el territorio protegido donde habitan especies endógenas de la provincia, en ecosistemas semidesérticos de gran fragilidad (Fundación Ambiente y Recursos Naturales, 2014).

La territorialidad hidrocarburífera no convencional reconfiguró zonas urbanas periféricas de la ciudad de Neuquén. Este proceso tuvo lugar al crecer en las cercanías de los barrios populares de la periferia la actividad de las plantas de tratamiento de desechos. Muchos de estos desechos suelen quemarse, lo que hizo que el paisaje de los barrios periféricos cambiase radicalmente: era usual encontrar en esos barrios la presencia de olores desagradables para quienes allí habitaban y también una pluma de humo cotidiana presente en el cielo. La presencia tóxica de estas plantas fue advertida por los pobladores como un factor causante de enfermedades respiratorias, gastrointestinales y cutáneas⁵.

Frente al avance de la actividad *offshore* y del proyecto de construcción del oleoducto en el golfo San Matías, el mar y las costas emergieron como nuevos territorios en disputa. En el caso de las costas y el Mar Argentino, la lógica territorial eficiente se encontró vinculada a la posibilidad de extraer hidrocarburos del subsuelo marítimo como también a la posibilidad de exportar petróleo con la construcción del oleoducto Vaca Muerta Sur, lo que gestó una tensión de territorialidades (Porto Gonçalves, 2001). Las costas y el mar se volvieron territorios de disputa donde se buscaron establecer nuevas regulaciones, prohibiciones, permisos, apreciaciones, definiciones y valoraciones. En el escenario abierto por estas actividades, la Asamblea por un Mar Libre de Petroleras y la Multisectorial por el golfo San Matías se enfrentaron con sectores estatales, empresariales y con otros sectores de la sociedad civil que veían con buenos ojos la instalación de la actividad.

El apoyo a la actividad iba de la mano con promesas que tuvieron también lugar cuando se desarrolló el proyecto de Vaca Muerta, como la generación de divisas, la posibilidad de autoabastecimiento energético y la generación de nuevos puestos de trabajo y desarrollo local para las regiones objeto de estos proyectos. Estas proyecciones buscaban establecerse como necesarias e inevitables, como permiten mostrar las declaraciones públicas provenientes de órganos estatales encargados de motorizar la actividad:

La exploración *offshore* (costa afuera) es necesaria para el crecimiento económico de la Argentina, donde ya es una realidad el incremento de la producción no convencional de gas y petróleo en la formación de Vaca Muerta [...] La exploración y producción del Mar Argentino generará decenas de miles de millones de barriles de petróleo, los que permitirán insertar a la

⁵ El fracking genera, entre sus desechos, un lodo contaminado con aceites, hidrocarburos y lubricantes llamado cutting. Una de las formas de tratamiento de este desecho es quemar el residuo hasta convertirlo en una ceniza estéril. Sin embargo, el proceso de acumulación de desechos en las periferias de la ciudad de Neuquén y en otras localidades, así como el humo proveniente de la quema estuvo durante varios años en el ojo de la tormenta por sus efectos en los cuerpos de los habitantes de distintos barrios populares.

Argentina en una posición favorable dentro del proceso de transición energética mundial (Ministerio de Economía, Argentina, 2022).

La producción de hidrocarburos *offshore* permitirá generar miles de nuevos empleos de calidad y salarios altos y desarrollar toda la cadena productiva en la ciudad de Mar del Plata y alrededores, así como en el resto del país (Ministerio de Economía, Argentina, [202-]).

Frente a los discursos productivistas y a las promesas promovidas por sectores favorables a la actividad, los actores opositores pujaron por cuestionar los números y las proyecciones auspiciosas que destacaban sectores estatales y empresariales, al tiempo que denunciaron la violación de derechos humanos y del derecho a un ambiente sano, así como la violación a las legislaciones que salvaguardan a las comunidades originarias de Argentina. En ese marco los actores resistentes buscaron instalar y volver relevantes sus propios lenguajes de valoración y sentidos en torno a la estepa neuquina, pero también sobre el mar y las costas.

Por lenguajes de valoración podemos entender a un lenguaje común, construido y compartido colectivamente. Las empresas, los agentes estatales y los habitantes de un barrio pueden construir sus lenguajes de valoración, que pueden ser mercantiles, ecologistas, centrarse en la importancia de un paisaje o de una actividad económica tradicional, de una serie de costumbres, o pueden estar afincados en la memoria, la historia y el recuerdo familiar. Para autores como Horacio Machado Aráoz (2019), el capitalismo inauguró un lenguaje de valoración mercantil para nombrar el mundo y a la naturaleza, que funcionó como una tecnología de poder que acabó provocando, por efecto, el despojo radical de su condición de ser-viviente. Así “el lenguaje que la modernidad capitalista instituye sobre la naturaleza naturaliza su cosificación; decreta la muerte de la naturaleza, su destitución como entidad viviente, espiritual, sintiente” (Machado Aráoz, 2019, p. 9).

Los lenguajes de valoración de los actores que nos interesan en este análisis son los que resultan del llamado giro ecoterritorial de las luchas ambientales y territoriales en Latinoamérica, donde se cruzan la matriz indígena-comunitaria y campesina, la defensa del territorio y el discurso ambientalista. Como establece Maristella Svampa (2013), estos lenguajes se constituyen como marcos comunes para la acción colectiva, que funcionan no solo como esquemas de interpretación alternativos, sino como productores de una subjetividad colectiva. De esta manera los lenguajes de valoración contribuyen a alimentar la subjetividad colectiva a la vez que contribuyen a constituir esas territorialidades.

Los sectores opositores a la actividad hidrocarbúfera en los distintos escenarios se opusieron al lenguaje de la valoración monetaria (Martínez Alier, 2008) propuesto por actores

estatales y empresariales que observan en la naturaleza una canasta de recursos que pueden ser incorporados a la lógica mercantil y que pueden convertirse en dinero para alimentar las arcas públicas y privadas. En esa oposición enmarcaron su accionar en lenguajes de valoración divergentes sobre el territorio, la fauna, la flora, los paisajes y los bienes comunes presentes en el territorio. A continuación, recuperamos testimonios que dan cuenta de las formas en que estos actores valorizan y comprenden el territorio habitado. En un primer caso, una trabajadora del área natural protegida de Auca Mahuida en la provincia de Neuquén, que fue objeto de un proyecto no convencional por parte de la empresa Total Austral establecía:

Auca Mahuida es re lindo... tiene monte, estepa y hay un volcán, que es el Auca Mahuida... un volcán extinto y la zona está llena de conos volcánicos. Y se creó ese área protegida porque conserva los ensambles de herbívoros y carnívoros. En Auca Mahuida está la población más grande de guanacos de Neuquén. Se pueden encontrar zorros, pumas, chinchillones, maras, choique. Es un área protegida por la diversidad de fauna y por la diversidad de flora también (Entrevista a trabajadora de áreas naturales protegidas de Neuquén, año 2019).

Los integrantes de la Multisectorial por el Golfo San Matías y de la Asamblea por un Mar Libre de Petroleras apreciaban lo que significa la vida de las comunidades en las costas y en cercanía al mar de estas maneras:

Este es nuestro jardín, esta es nuestra playa, este es nuestra ciudad, es nuestra casa... entonces no podemos no protestar, es una cuestión de que se nos va la vida acá, es el futuro de nuestros hijos, esta es nuestra ciudad, acá están mis árboles, acá está lo que yo estoy construyendo (Roxana, activista de Mar del Plata, año 2023).

Para nosotros el mar es todo en realidad... Mis hijos dicen que ellos tienen esa relación con el mar, como que fuera parte de su casa... y si uno ve la forma en que se vive, cómo se lo utiliza en el sentido del beneficio, de placer y de todas las actividades que se realizan ahí (Susana, activista del golfo San Matías, año 2024).

Los actores críticos a las actividades hidrocarburíferas destacan en primer lugar la idea de paisajes privilegiados, tanto en la estepa neuquina como en las costas del Mar Argentino: se trata de territorios apreciados por la belleza, por las posibilidades de ocio que brindan y de desarrollo de actividades en entornos naturales que requieren ser preservados de otras actividades que poseen el potencial de interrumpir o alterar su fisonomía. En ese sentido los actores resistentes

poseen otro registro a partir del cual (re)construir mediaciones que conduzcan a la idea de 'comunidad de vida y territorio', en función de la defensa de un

estilo de vida (más elegido que heredado) que subraya un vínculo estrecho entre paisaje, historia larga de la región, defensa del medio ambiente y oportunidades de vida (Svampa, 2008, p. 12).

Los lenguajes de los actores resistentes también se construyeron y tejieron en torno a la fauna y la flora existente en esos territorios. La existencia de animales como guanacos, aves migratorias, zorros, delfines y lobos marinos es lo que los vuelve lugares con un valor inconmensurable para los que ningún tipo de recomposición económica puede equipararse al valor intrínseco que tiene la presencia de seres no humanos que recorren y habitan esos territorios.

Nos interesa destacar algunas precisiones para el caso de las comunidades costeras, donde ocupa un lugar de relevancia la ballena franca austral, un animal carismático sobre el cual se ha montado la actividad turística y que constituye parte central de la identidad de las comunidades costeras de la Patagonia argentina. La ballena franca austral es monumento natural nacional⁶ y circula y habita todos los años el golfo San Matías y la península Valdés. Esta última ha sido declarada patrimonio de la humanidad y reserva de la biósfera por la UNESCO en el año 1999 debido a la fauna endémica que habita la región, además de tratarse de un humedal de relevancia para diferentes especies migratorias. El afecto que rodea a la ballena para las comunidades costeras se condensa en las palabras de una entrevistada:

En estos años nunca la costa atlántica norte tuvo tantas ballenas, si te fijas en Instagram la gente se muere de amor viendo las ballenas, gente que se escapa del trabajo, no para una audiencia pública, pero sí para ver la ballena en el puerto. Entonces vivas nos hacen mucho más felices, vivas nos representan (Marisa, activista de Necochea, año 2023).

Los paisajes y el vínculo con el mar y las costas se vuelven plausibles en los testimonios presentados. Entre ellos se destaca el vínculo que establecen quienes son parte de las comunidades costeras, que privilegian una historia comunal y una trayectoria de vida asociadas al vínculo con el mar y la costa. En la defensa del territorio las emociones y la afectividad juegan un rol central en los procesos de identificación subjetiva de los actores colectivos (Poma y Gravante, 2017). Esta afectividad y emocionalidad es puesta en juego a la hora de valorar el lugar habitado, al tiempo que permite poner en palabras el abismo que separa la valoración monetaria de otro tipo de valoraciones.

Los lenguajes en defensa del territorio que se tejieron entre los actores resistentes implicaron también valoraciones vinculadas a la matriz originaria de las comunidades indígenas

⁶Ley 23094/1984: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-23094-27284>.

mapuche y tehuelche organizadas que tienen lugar y participan de los procesos colectivos contra la actividad hidrocarburífera. Respecto al territorio del golfo San Matías, una integrante de una organización mapuche establecía:

Nosotros como parte de ese territorio siempre decimos que el territorio no es la tierra, somos nosotros y absolutamente todo lo que convive con ella. Es un sitio sagrado, desde un montón de aspectos, no solamente por ser un sitio de enterratorio, sino porque ahí viven las energías del mar (Entrevista a referente de comunidades mapuche de la provincia de Río Negro, año 2023).

La amenaza que el *fracking* genera en territorio mapuche en la región de Vaca Muerta también es graficada de manera similar por un entrevistado que establecía:

El *fracking* ingresa asumiendo que todo es tierra de nadie, por lo tanto, vos estás ingresando a lo que es un desierto. Se practica esa lógica, que es un desierto, y que es una tierra de sacrificio, es decir, es una tierra que es la que va a pagar el precio del desarrollo. Entonces avanzan sobre un espacio en el que no sólo hay múltiples vidas, porque desde la cosmovisión mapuche todo lo que nos da sustento y nos da bienestar tiene vida, sino que además atenta contra las personas que son integrantes de la comunidad [...] El *fracking* y el Kume Felén, el buen vivir, el proyecto de vida que los mapuches tenemos, no son compatibles unos con otros (Entrevista a referente de comunidades mapuche de la provincia de Neuquén, año 2018).

Como sucede también en otras luchas por el ambiente y el territorio, en los casos de análisis cobró centralidad la defensa del agua. Así lo establecen las declaraciones de los activistas al expresar:

En muchos países este tipo de prácticas no están permitidas. En nuestro país se permite y se incentiva, ya que el petróleo comenzó a escasear. Hay que concientizarse, que si perdemos el agua perdemos la vida (Declaraciones de integrante de Asamblea del Comahue por el Agua, 12 de octubre, 2012)⁷. Es 'basta de extractivismo', 'no' a todo lo que signifique sacrificio de los territorios, incluyéndonos a nosotros como parte del territorio también y al agua que es la vida, porque sin el agua no vamos a poder hacer absolutamente nada. (Susana, activista del golfo San Matías, año 2024).

La cuestión en torno al agua no es algo novedoso ya que, como establecen los trabajos de Svampa y Viale (2014) y de Sola, Latta y Bottaro (2014), la defensa del agua como bien común se ha incorporado al lenguaje de muchas de las asambleas ambientales en el país, y recorre las resistencias contra el extractivismo en Latinoamérica, sobre todo con relación a las

⁷ Fuente: <https://apca.noblogs.org/post/2012/10/01/dia-mundial-en-contra-del-frackin-apca-5-saltos/>.

luchas contra la megaminería, cuya consigna central en Argentina es “El agua vale más que el oro”. Esta consigna, nacida al calor de las resistencias contra la megaminería en Esquel y en provincias como San Juan, anuda en la importancia del agua para los territorios: esta es esencial para la vida humana y no humana, para los ecosistemas y para las actividades económicas tradicionales.

La defensa del agua dulce se establece como una demanda central frente a la práctica del *fracking* en Neuquén donde peligra la contaminación de los acuíferos de los que las personas, los animales y las actividades productivas se valen, sobre todo en una zona semidesértica que precisa de manera vital del cauce de los ríos patagónicos. Para el caso de las comunidades costeras, la defensa del agua adquiere otros ribetes ya que se enarbola la defensa del agua de mar y del agua del golfo como un valor irrenunciable. En esa agua se bañan en épocas de calor las familias y los turistas que provienen de distintas partes del país; en el agua del golfo se reproducen las ballenas, los delfines, los caballitos de mar, los lobos marinos y las recorren infinidad de aves migratorias. En las aguas del golfo, no contaminadas por la industria petrolera, se reproducen los peces y los mariscos que alimentan y comercializan los habitantes que se dedican a esas actividades. En definitiva, el agua del mar es, para quienes resisten, parte del paisaje privilegiado que da su identidad y su razón de ser a las costas del golfo San Matías.

Justicia climática y la crítica a la noción de desarrollo

Al calor de los conflictos, los actores resistentes construyeron lenguajes de valoración territorial divergentes respecto al criterio mercantil y demandas frente a los actores responsables del impulso a la actividad hidrocarburífera. Entre esas demandas cabe destacar la centralidad que cobró para el movimiento contra el avance de la frontera hidrocarburífera la cuestión de la crisis climática y la necesidad de pensar un sistema energético diferente. Así lo establecen algunos registros de nuestro trabajo de campo:

Nuestros argumentos son claros, no hay forma de hacer estas actividades con riesgo bajo como a veces se las califica [...] nos parece que hoy, sobre todo en este camino de que tenemos que avanzar en la transición energética ¿por qué seguir ampliando la frontera [de los hidrocarburos] en un momento donde tenemos que descarbonizarnos? (Mariela, integrante de organización científica, año 2024).

No puede ser que estemos bombardeando los océanos, que son como el último resquicio de purificación de nuestro aire, la última posibilidad de mantener más o menos organizado el clima frente al caos climático que hemos generado.

Desde donde lo mires la lucha que nosotros estamos dando es sensata y coherente. (Marisa, activista de Necochea, año 2023).

Estas declaraciones reflejan la centralidad que cobra en los actores colectivos la cuestión climática y del calentamiento global como elementos de primera relevancia. En este sentido los efectos negativos de la crisis climática son enmarcados como un problema de injusticia desde donde es posible demandar acciones y cambios drásticos en las políticas climáticas (Svampa, 2020) así como también para demandar el avance en las políticas para la transición energética que exijan pensar nuevas formas de generación de energía, así como modificaciones en los patrones de uso y consumo de los bienes energéticos. La noción de justicia climática propone que quienes deben rendir cuentas por la crisis climática son los países y las empresas responsables de las mayores emisiones de gases de efecto invernadero y permite plantear la necesidad de avanzar en procesos de transición energética. Como establece Global Witness (2021, s/p) el concepto de justicia climática:

En tanto concepto totalizador, este apunta a retomar la visión integral de la justicia ambiental, nacida en los barrios afroamericanos en EEUU donde se denunciaba el racismo ambiental, así como la dimensión social más presente en la llamada ecología de los pobres, asociada a las resistencias territoriales de los países del Sur global. Desde esta perspectiva, la justicia climática «exige que las políticas públicas estén basadas en el respeto mutuo y en la justicia para todos los pueblos», además de «una valorización de las diversas perspectivas culturales». Aunque hay interpretaciones diversas, plantea no solo una política de equidad sino también una de reconocimiento y participación política de los sectores afectados.

La noción de justicia climática ha sido incorporada progresivamente por gran parte de los movimientos ambientales de hoy en día, sobre todo de quienes resisten a proyectos energéticos fósiles, ya que el problema de la crisis climática es visto como un elemento que acrecienta desigualdades entre los sectores más ricos y poderosos frente a sectores más vulnerables, donde se entrecruzan variables vinculadas al género, a la etnia y al poder adquisitivo. Cabe destacar que entre los elementos centrales de la justicia climática también se destaca 1) La responsabilidad histórica y diferenciada de las distintas regiones globales en términos de emisiones de gases de efecto invernadero; 2) La búsqueda de equidad y respeto a los derechos humanos; 3) La necesidad de impulsar una transición energética justa; 4) La demanda por ampliar la participación ciudadana y los procesos de autodeterminación de los pueblos 5) La búsqueda de reparación histórica y financiamiento climático 6) La defensa de la biodiversidad y la defensa territorial 7) La necesidad de impulsar un cambio sistémico

En los casos que nos interesan, la demanda por justicia climática fue de la mano con una fuerte crítica a la noción de desarrollo y crecimiento económico, que se encuentra en el centro de los argumentos de distintos actores y sectores que promueven los proyectos extractivos. Los actores colectivos cuestionaron los hábitos de consumo de determinados sectores sociales y de los países que conforman el polo desarrollado a escala global, ya que su crecimiento va de la mano del sacrificio de las poblaciones que habitan los territorios de la periferia donde se desenvuelven los proyectos económicos extractivos. De esta manera, algunos registros grafican las posturas críticas tanto en las costas del Mar Argentino frente al *offshore* y a las nuevas infraestructuras petroleras como en Neuquén respecto al *fracking*:

Vaca Muerta es un lugar que en el subsuelo tiene una riqueza enorme para los capitalistas, pero que en realidad la verdadera riqueza está en el pueblo que lo habita, y que son pueblos olvidados desde el punto de vista del Estado, donde se está desarrollando supuestamente el mayor progreso en los últimos 30 años en la Argentina. Y son personas que tampoco tienen agua, no tienen agua potable, no tienen servicios, no tienen hospitales, no tienen escuela, no tienen cloaca. La gente no ha visto el progreso, sino que lo mira desde afuera (Marcelo, integrante de organización contra el *fracking* de Neuquén, año 2019).

Son proyectos que vienen, se llevan y que no le dejan nada al territorio o no le dejan nada a la gente tampoco (Roxana, activista de Mar del Plata, año 2023).

No tiene sentido que consideremos que este país es una zona de sacrificio para que se siga consumiendo en el norte global de la manera en que se consume y no se pare, esta cuestión de que el crecimiento debe ser infinito, porque el mundo es finito, entonces no podemos tener un crecimiento ilimitado (Susana, activista del golfo San Matías, año 2024).

La crítica a la noción del desarrollo es parte de un hilo conductor que recorre a la organización de muchos movimientos sociales y que ha cobrado fuerza a nivel latinoamericano. Encontramos en estos actores colectivos una crítica a la desigual distribución del trabajo a nivel global entre países proveedores de naturaleza y países ricos que demandan esas materias para sostener su nivel de vida y de consumo. En ese sentido, como establece Maristella Svampa (2008) encontramos en estos colectivos una deconstrucción de la noción hegemónica de desarrollo, que va de la mano de “las culturas vernáculas y el conocimiento local no experto y destaca, además, la importancia de los movimientos sociales y movilizaciones de base como modo de acercarse a una era del ‘post-desarrollo’” (p. 3).

Conclusión: futuros posibles de los movimientos contra la actividad hidrocarburífera

En este trabajo analizamos tres escenarios conflictivos generados por la expansión de la frontera hidrocarburífera que, en su conjunto, definen la nueva cartografía de la producción de energías fósiles en la Argentina actual. En estos conflictos emergieron movimientos socioterritoriales que se oponen a la expansión de la frontera hidrocarburífera y revelan la profunda intersección entre conflictos ambientales, territoriales y sociales en el contexto del extractivismo fósil. Estos movimientos han logrado articular lenguajes de valoración alternativos, poniendo en el centro la defensa de los territorios, las comunidades y los ecosistemas frente a las lógicas mercantiles que priorizan el crecimiento económico a expensas de la sostenibilidad ambiental y social. Las acciones de resistencia, que combinan enfoques disruptivos, pedagógicos y artísticos, han sido fundamentales para visibilizar los impactos de estas actividades y para cuestionar las promesas de desarrollo que las sostienen.

En el marco de una crisis climática que se agudiza, y cuyas evidencias son contundentes, los movimientos territoriales que enfrentan la profundización del modelo fósil se encuentran frente al desafío de extender sus reclamos al resto de la sociedad y de volver sus demandas un punto de interés común. Esto se desarrolla, sin embargo, en un momento crítico de la economía nacional donde se privilegia el impulso a proyectos extractivos que prometen la generación de puestos de trabajo, el ingreso de divisas y el autoabastecimiento energético.

El análisis presentado deja aún varios interrogantes a futuro: ¿De qué manera pueden los movimientos socioterritoriales consolidar sus demandas de justicia climática en las políticas públicas locales, nacionales e internacionales? ¿Cómo evolucionará el rol del arte como herramienta de resistencia frente al cambio en las percepciones públicas sobre el activismo ambiental? ¿Qué alternativas a las políticas energéticas actuales pueden surgir desde estas luchas para enfrentar la crisis climática y las desigualdades socioambientales que perpetúa el modelo extractivo? Explorar estas cuestiones será clave para comprender los futuros posibles en la relación entre energía, territorio y justicia climática.

REFERENCIAS

ALIER, J. M. Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración. **Revista Facultad Nacional de Salud Pública**, v. 26, p. 24-34, 2008.

ARGENTINA. Ministerio de Economía de la Nación. **Exploración costa afuera**: una política para el autoabastecimiento y la soberanía. 2022. Disponible em: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/exploracion-costa-afuera-una-politica-para-el-autoabastecimiento-y-la-soberania>. Acesso em: 13 jan. 2026.

ARGENTINA. Ministerio de Economía de la Nación. **La producción de hidrocarburos alcanza nuevos máximos**. 2024. Disponible em: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-produccion-de-hidrocarburos-alcanza-nuevos-maximos>. Acesso em: 13 jan. 2026.

ARGENTINA. Ministerio de Economía de la Nación. Producción y empleo. Buenos Aires, s. d. Disponible em: <https://www.argentina.gob.ar/economia/energia/exploracion-costa-afuera/produccion-y-empleo>. Acesso em: 13 jan. 2026.

BERTINAT, P. *et al.* **20 mitos y realidades del fracking**. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2014.

BOTTARO, L.; LATTA, A.; SOLA, M. La politización del agua en los conflictos por la megaminería: discursos y resistencias en Chile y Argentina. **Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, p. 97-115, 2014.

CENTELLA, V. O. El artivismo como acción estratégica de nuevas narrativas artístico-políticas. **Calle14: Revista de Investigación en el Campo Del Arte**, v. 10, n. 15, p. 100-111, 2015.

CONCERNED HEALTH PROFESSIONALS OF NEW YORK. **Physicians for social responsibility**: compendium of scientific, medical, and media findings demonstrating risks and harms of fracking and associated gas and oil infrastructure. 9. ed. [S. l.: s. n.], 2023.

DELFINO, M. E. Vaca Muerta ya utiliza 100 millones de litros de agua dulce por mes y advierten sobre los riesgos. **El Diario Ar**, 2023. Disponible em: https://www.eldiarioar.com/sociedad/medio-ambiente/vaca-muerta-utiliza-100-millones-litros-agua-dulce-mes-advierten-riesgos_1_10748578.html. Acesso em: 13 jan. 2026.

DILLON, B. Territorios empretrolados: categoría teórica y un estudio de caso en Gobernador Ayala (La Pampa, Argentina). **Revista Huellas**, n. 19, 2015.

FUNDACIÓN AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES. **La actividad hidrocarburífera y el área natural protegida Auca Mahuida**. Buenos Aires: FARN, 2014.

FERNANDES, B. M. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. **Revista Nera**, n. 6, p. 24-34, 2012.

GLOBAL WITNESS. **What is climate justice?** [S. l.: s. n.], 2021.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO. Producción de alimentos. [202-].
Disponível em: <https://rionegro.gov.ar/inverti-rio-negro/produccion-alimentos>. Acesso em: 13
jan. 2026.

GONZÁLEZ REYES, L. I. W. **Colapso del capitalismo global y transiciones hacia sociedades ecomunitarias**: mirando más allá del empleo. Bilbao: Manu Robles Arangiz Fundazioa Barreinkua, 2020.

GUDYNAS, E. **Extractivismos**: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza. [S. l.]: CEDIB, 2015.

HAESBAERT, R. **O mito da desterritorialização**: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2004.

HALVORSEN, S.; FERNANDES, B. M.; TORRES, F. Movimientos socioterritoriales en perspectiva comparada. **Revista Nera**, v. 24, n. 57, p. 24-53, 2021.

HARVEY, D. El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. **Socialist Register**, 2024.

INTERNATIONAL CRYOSPHERE CLIMATE INITIATIVE. **State of the cryosphere**: lost ice, global damage. Stockholm: International Cryosphere Climate Initiative, 2024.

IPCC. Summary for policymakers. *In*: CLIMATE change 2023: synthesis report. Geneva: IPCC, 2023. p. 1-34.

LAWRENCE, M.; JANZWOOD, S.; HOMER-DIXON, T. **What is a global polycrisis?**: discussion paper 2022-4. [S. l.]: Cascade Institute, 2022.

MACHADO ARÁOZ, H. Naturaleza, discursos y lenguajes de valoración. **Heterotopía**, v. 2, n. 4, p. 1-27, 2019.

MARRADI, A.; ARCHENTI, N.; PIOVANI, J. I. **Metodología de las ciencias sociales**. Buenos Aires: Emecé, 2007.

MERLINSKY, M. G. (org.). **Cartografías del conflicto ambiental en Argentina**. Buenos Aires: Fundación CICCUS, 2013.

NOYA, N.; SCHROEDER, R. M. Impactos y conflictos de la explotación hidrocarburífera en Vaca Muerta: hacia una estrategia para el desarrollo de la localidad de Añelo (Neuquén, Argentina). [S. l.: s. n.], 2019.

POMA, A.; GRAVANTE, T. Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. **Aposta**: Revista de Ciencias Sociales, n. 74, p. 32-62, 2017.

PORTO-GONÇALVES, C. W. **Geografías**: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México: Siglo XXI, 2001.

SVAMPA, M. ¿Hacia dónde van los movimientos por la justicia climática? **Nueva Sociedad**, n. 286, 2020.

SVAMPA, M. Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. **Nueva Sociedad**, n. 244, 2013.

SVAMPA, M. La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socioambiental y discursos dominantes. *In*: SVAMPA, M. **Cambio de época**: movimientos sociales y poder político. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

SVAMPA, M. **Las fronteras del neoextractivismo en América Latina**: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Zapopan: CALAS; Universidad de Guadalajara, 2019.

SVAMPA, M.; VIALE, E. **Maldesarrollo**: la Argentina del extractivismo y el despojo. Buenos Aires: Katz, 2014.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. **Forum Qualitative Sozialforschung**, v. 10, n. 2, 2009.

WAGNER, L. Fracking en el sur de Mendoza: riesgos, incertidumbres y resistencias en contexto de una mega-sequía. **Punto Sur**, n. 5, 2021.

WYCZYKIER, G.; ACACIO, J. A. Sobre promesas, esperanzas públicas y resistencias sociales en las tierras del fracking: Vaca Muerta en cuestión. **e-I@tina**: Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos, v. 19, n. 74, 2021.